
Migraciones climáticas: los Campos Elíseos son para unos pocos

Jesús M. Gamero

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), España

La película de ciencia-ficción *Elysium* (Blomkamp, 2013) nos proponía un futuro distópico situado en el año 2154, donde los ricos vivirían en una estación espacial avanzada llamada Elysium, con su propia atmósfera, aire limpio, agua y todo lo necesario para vivir de forma segura, saludable y confortable. El nombre de la estación espacial nos recordaba a los Campos Elíseos de la mitología griega, lugar donde descansaban las almas de los elegidos por los dioses, los héroes, los justos y los virtuosos. Por su parte, la vida en la Tierra sería diferente. Un planeta superpoblado y arruinado, afectado por el cambio climático, la contaminación ambiental, o los desechos industriales y nucleares; y con una población empobrecida sufriendo enfermedades, problemas de salud, incapacidad y enfermedades genéticas.

Estamos muy lejos de esos escenarios imaginados, al menos en lo referente a disfrutar de una vida plena en grandes estaciones espaciales habitables. Sin embargo, las evidencias científicas expresadas por el sexto informe de evaluación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) (IPCC, 2021) nos plantean un futuro en la Tierra cercano al señalado en esa película. Los datos del informe son abrumadores: se propone una revisión al alza de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), con una duplicación de

los niveles de CO₂ en la atmósfera; proyecciones en aumento de temperaturas y subida del nivel del mar; y más eventos climáticos extremos. En definitiva, estamos en camino de superar el objetivo de 1.5°C del Acuerdo de París y situarnos en la senda de alcanzar una subida de temperatura de 2°C.

Los datos físicos vienen acompañados de unos impactos sociales cada vez mayores, en donde la desigualdad y la pobreza creciente aparecen como elementos distintivos de una realidad cada vez más presente. Normalmente, se considera la incidencia del cambio climático a partir de su impacto sobre las poblaciones más desfavorecidas y vulnerables. Sin embargo, se propone ver esa desigualdad desde las poblaciones e individuos que disponen de una mejor respuesta y capacidad de adaptación al cambio climático. La movilidad humana es uno de los factores de respuesta ante el cambio climático que permite observar mejor esas diferencias y la capacidad que tienen unos y otros de alcanzar unos santuarios medioambientales, unos Campos Elíseos en la Tierra. Esto es, ya fuera debido a unas mejores condiciones económicas, laborales, formativas o sociales, entre otras, el concepto de “migrante o refugiado climático” podría ser objeto de diferentes interpretaciones o consideraciones. Podríamos incluso

asistir a un giro macabro en su interpretación, donde la desigualdad, o mejor dicho, la riqueza, es la que definiría la capacidad de huir y alcanzar

cobijo ante la degradación medioambiental o el cambio climático.

Una encuesta que expresa un deseo común

La sobrepoblación y las terribles consecuencias para la salud que sufren las poblaciones de muchas ciudades chinas debido a la contaminación plantean la necesidad de huir de las mismas. Sin embargo, esta es una opción que sólo aquellos con suficiente capacidad económica pueden escoger.

En las ciudades chinas se asiste a un doble proceso migratorio de entrada y salida: familias rurales empobrecidas que buscan empleo y oportunidades en las ciudades a pesar de los riesgos para la salud; y residentes ciudadanos adinerados que huyen de la contaminación urbana, en busca de lugares donde poder disfrutar de un aire, agua y alimentos más sanos y limpios.

Esa aspiración por huir de entornos urbanos altamente contaminados, junto a la búsqueda de una vida medioambiental ideal, se refleja en el informe Hurun del año 2018 sobre inmigración y China.¹ Este informe reflejaba la opinión de 224 personas de nacionalidad china con alto nivel de patrimonio, con una riqueza promedio

de 4,5 millones de dólares, y que emigraron, habían solicitado emigrar o planeaban hacerlo en el futuro.

La preocupación por el medioambiente se expresaba en los resultados del informe, donde tras la educación, (con un 83%), el medioambiente era la segunda razón para migrar, expresado esto por el 69% de los encuestados; seguido en tercer lugar (57%) por una cuestión asociada, como puede ser la seguridad alimentaria. Igualmente, la contaminación ambiental aparecía como la principal razón citada, con un 52%, para abandonar definitivamente su país. Las otras tres razones principales para salir del país son la búsqueda de una mejor educación para sus hijos (44%), una vida medioambiental ideal (37%) y la preocupación por la calidad de los alimentos (24%). Esto es, factores en su mayoría vinculados con procesos de degradación medioambiental.²

1 Hurun Report (2017, 15 de julio). *Immigration and the Chinese HNWI 2017* [Nota de prensa]. <https://www.hurun.net/en-US/Info/Detail?num=670D27DA6723>.

2 Curiosamente, y según el estudio de dos investigadores de Singapur, a partir del análisis de 153 grandes ciudades chinas, y el número de búsquedas del término "migración" en el sitio web Baidu, el motor de búsqueda más grande de China, se ha encontrado que cuanto más grave es la contaminación del aire, en especial en ciudades altamente contaminadas como Beijing, mayor es la correlación positiva con las búsquedas en línea con palabras clave relacionadas con la emigración (Qin y Zhu, 2015).

Una nueva y permanente “Dust Bowl” en Estados Unidos

En Estados Unidos, el fenómeno entre 1932 y 1939 conocido como *Dust Bowl* (literalmente, “Cuenco de Polvo”) afectó en forma de sequía a las llanuras y praderas que se extienden desde el golfo de México hasta Canadá. El *Dust Bowl* multiplicó los efectos de la Gran Depresión y provocó el mayor desplazamiento de población habido en un corto espacio de tiempo en la historia de Estados Unidos. Tres millones de habitantes dejaron

sus granjas y más de medio millón emigró a otros estados, especialmente hacia el oeste.

Lo que fue un fenómeno asociado a poblaciones pobres y vulnerables, los “Okies” de John Steinbeck en su novela *Las Uvas de la Ira* (1939), puede vincularse en la actualidad a otros grupos poblacionales, conforme los impactos del cambio climático se hacen cada vez más intensos en un país tan extenso como los Estados Unidos.

Katrina como referente: no se puede huir sin medios

Los primeros “Okies” del siglo XXI no fueron del estado de Oklahoma, sino del estado de Luisiana. Los impactos sociales del huracán Katrina, que arrasó la ciudad de Nueva Orleans en agosto de 2005, no fueron por tanto un caso aislado, sino parte de una tendencia que explica cómo los grupos socialmente más desfavorecidos y pobres, y en este caso con una fuerte influencia del componente étnico, son los que sufren las peores consecuencias ante los desastres medioambientales o del cambio climático.

Nueva Orleans era, y es, una ciudad donde se reproducen todas las contradicciones del sistema socioeconómico actual, por lo que Katrina nos recordó que los desastres no son naturales, sino que tienen un fuerte componente social en la forma en que inciden sobre unos u otros grupos de personas (Kelman, 2010).

A errores en la respuesta organizativa y técnica, como falta de presupuesto en el mantenimiento de estructuras o medidas de protección ambiental, una urbanización indiscriminada de zonas inundables o la confianza en unas estructuras y tecnologías inseguras, tal y como expresó el informe *A failure of initiative* (United States,

2006), se unieron unos sistemas sociales que generaron una exposición desigual al riesgo.

Nueva Orleans es un lugar donde la desigualdad racial está instalada históricamente, expresándose en la propia distribución geográfica de la población, con las personas pobres negras alojadas en zonas urbanas más baratas y con mayor riesgo de inundación, mientras que las clases con más medios se alojan en tierras altas suburbanas y, por tanto, más protegidas. Esa desigualdad también se expresaba a principios de siglo al observar factores como el índice de pobreza, la formación o la posesión de medios de transporte. Así, en el año 2000, y a partir de un total de 484.674 habitantes, un 27,9% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza, lo que se traduciría en unas 135.200 personas, de las cuales un 84% serían de raza negra; un 27,3% de las viviendas no dispondrían de un coche para desplazarse; y un 25,3% de la población no alcanzaría estudios de carácter secundario (Fussell, 2006).

Una mayoría de población negra se identificaba entre aquellos que vivían por debajo de la pobreza, no tenían, dada su formación, acceso adecuado a la información y avisos sobre la tor-

menta, o no disponían de un vehículo para huir de la ciudad, lo que les dejó atrapados y expuestos al impacto de la tormenta. El dicho entre las comunidades afroamericanas “Cuando la gente blanca se resfría, la gente negra se enferma de neumonía”³ recuerda, a partir de esta experiencia, que las catástrofes no crean desigualdad, sino que las amplifican y las sacan a la luz. Y las desigualdades estaban profundamente arraigadas a lo largo de la historia, tanto entre la sociedad como dentro de las instituciones.⁴

3 “When white folks catch a cold, black folks get pneumonia”.

4 Se proponen los artículos del espacio web “Understanding Katrina” y otros artículos académicos y online que han venido

Un ejemplo de esa percepción fueron las palabras del congresista republicano por Baton Rouge, Richard H. Baker, que habría dicho tras la tormenta: “Finalmente limpiamos las viviendas públicas en Nueva Orleans. No pudimos hacerlo, pero Dios lo hizo”, mostrando su falta de preocupación por los residentes de menores ingresos.⁵

.....
elaborándose desde el impacto del huracán, con el objetivo de entender las consecuencias sociales del huracán Katrina y cómo la posición social marcó en muchos casos las respuestas de las personas. <http://understandingkatrina.ssrc.org/>

5 Saulny, S. (2006, 6 de junio). Clamoring to Come Home to New Orleans Projects. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2006/06/06/us/nationalspecial/06housing.html>

Los santuarios son las segundas residencias

El huracán Katrina fue un evento climático extremo que ocurrió en 2005. Sin embargo, en la actualidad, y conforme los impactos físicos del cambio climático son cada vez mayores, se observa cómo aquellos fenómenos climáticos de evolución lenta –como puede ser la subida del nivel del mar, el aumento de temperaturas o las sequías– reproducen esas dinámicas de desigualdad en la respuesta.

Uno de esas dinámicas a observar son los procesos de gentrificación impulsados por el cambio climático. En Estados Unidos, pero también en otras zonas del planeta como la isla de Tasmania en Australia, se observa un aumento del precio de las propiedades, el alquiler y la expulsión de residentes habituales vinculado a cuestiones climáticas. Un ejemplo puede ser la localidad de Flagstaff en el norte del estado de Arizona. Con una altitud de 2.100 metros, rodeada de montañas, estación de esquí, temperaturas agradables y el mayor bosque de pino ponderosa del mundo, ha sido siempre un lugar de descanso para las personas del sur del estado. Sin embargo, conforme las temperaturas son cada vez más sofocantes en Phoenix o Tucson, con máximas de hasta 47°C,

se observa la llegada de nuevos residentes permanentes.⁶ Este nuevo escenario propone diversos desafíos relacionados con la justicia social, en especial considerando la situación en la que pueden quedar las personas con menores ingresos ante el aumento del precio de las propiedades debido a la llegada de nuevos habitantes. Pero también lleva a cuestionar cuáles pueden ser las estrategias de adaptación de aquellas personas que no pueden permitirse una segunda residencia y se quedan en las grandes ciudades del sur enfrentando las altas temperaturas.

También en Estados Unidos se puede observar la incidencia del cambio climático en la subida del nivel del mar y la forma en que en zonas de costa esos procesos de gentrificación señalados afectan a los barrios de las ciudades que están más elevados que el resto. El barrio de Little Haiti, en Miami Beach, es el lugar donde “la inmigración y la gentrificación climática chocan”.⁷ De

6 Milman, O. (2018, 25 de septiembre). Climate gentrification: the rich can afford to move-what about the poor?. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2018/sep/25/climate-gentrification-phoenix-flagstaff-miami-rich-poor>

7 Weir, B. (2019, 12 de julio). Miami's Little Haiti wasn't a target for developers. Until the seas started to rise. *CNN*. <https://>

población mayormente de origen haitiano y de un poder adquisitivo menor, es una zona que necesita de inversión pública en materia de vivienda y servicios sociales. Sin embargo, este barrio tiene una característica particular que le hace apetecible a ojos de los inversores y promotores de vivienda, y es que tiene una elevación más alta que el resto de otras zonas de la ciudad. Como resultado, se empieza a observar un proceso continuado de adquisición de propiedades para viviendas de alto nivel por parte de los inversores en ese barrio, lo que implicará igualmente la expulsión progresiva de los residentes habituales.

Otro ejemplo fuera de las fronteras de los Estados Unidos lo podemos encontrar en Australia. Las conocidas altas temperaturas que experimenta el país y el aumento de los incendios forestales hace de la isla de Tasmania un destino apetecible de residencia permanente, por lo se observa un aumento en los precios de las vivien-

.....
edition.cnn.com/2019/07/11/us/miami-little-haiti-climate-gentrification-weir-wxc/index.html

das de hasta un 34 % en los últimos cinco años. En palabras del Decano de la Escuela de Investigación e Innovación de la Universidad del Sur de Australia, Andrew Beer, las personas van a seguir trasladándose del continente a Tasmania, ya fuera por el cambio climático o por el estilo de vida, ya que “Tasmania es un refugio seguro para Australia, con muchos lugares maravillosos vírgenes y viviendas asequibles”. Por su parte, el estadístico Charlie Nelson afirmó que “por cada grado Celsius en el aumento de temperatura, la migración neta hacia Tasmania se incrementa en un 2900% por año”. No obstante, son las clases creativas, como diseñadores web o profesionales del marketing, entre otros, los que pueden trabajar en remoto, los que se pueden permitir ese traslado. Esto implica una capacidad diferente para migrar según la profesión o el poder adquisitivo.⁸

8 Brooks, A. (2019, 7 de abril). The surprising Aussie capital where house prices are booming. News.com.au. <https://www.news.com.au/news/the-surprising-aussie-capital-where-house-prices-are-booming/news-story/b86e0f455233b2b5d2eebfa563980bae>

Una nueva visión de las migraciones climáticas

Para el profesor Solomon Hsiang el calentamiento del clima en Estados Unidos está llevando a una gran transferencia de valor, principalmente dirección norte, donde los ricos serán los más beneficiados, teniendo la capacidad de adaptarse, desplazándose de zonas costeras a zonas más altas del interior, de ambiente más agradable y a salvo de mayores impactos climáticos; mientras que los pobres no tendrán esa capacidad y sufrirán con más virulencia los impactos (Hsiang, 2017). En palabras del profesor Hsiang, y a partir de su análisis, “el cambio climático puede resultar en la mayor transferencia de riqueza de los pobres a los ricos en la historia del país”.⁹

9 Princeton University (2017, 29 de junio). *Climate change to damage U.S. economy, increase inequality* [Nota de prensa]. <https://www.princeton.edu/news/2017/06/29/climate-change-dam->

Estos ejemplo, aunque limitados, empiezan a ser parte de una dinámica que puede llegar a ser generalizada y que nos propone una visión diferente del problema de la desigualdad y la pobreza, a partir del cambio climático. En el caso de la movilidad humana, lo que observamos es que no sólo migran las personas, sino que migran también sus circunstancias. En consecuencia, la riqueza, o en este caso la riqueza, es un factor fundamental para identificar qué poblaciones se adaptan mejor al cambio climático, son capaces de hacerle frente en mejores condiciones y alcanzar un refugio seguro, unos Campos Elíseos, al menos de forma temporal.

.....
[age-us-economy-increase-inequality](https://www.princeton.edu/news/2017/06/29/climate-change-dam-)

Referencias

- Blomkamp, N. (2013). *Elysium* [Película]. Sony Pictures Releasing.
- Fussell, E. (2006, 11 de junio). Leaving New Orleans: Social stratification, networks, and hurricane evacuation. En *Understanding Katrina: Perspectives from the social sciences. Items. Insights from the Social Sciences*. Disponible en: <https://items.ssrc.org/understanding-katrina/leaving-new-orleans-social-stratification-networks-and-hurricane-evacuation/>
- Hsiang, S., Kopp, R., Jina, A., et al. (2017). Estimating economic damage from climate change in the United States. *Science (American Association for the Advancement of Science)*, 356(6345), 1362-1369.
- IPCC (2021). Summary for Policymakers. En V. Masson-Delmotte et al. (eds.). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kelman, I. (2010). Natural Disasters Do Not Exist (Natural Hazards Do Not Exist Either) Version 3, 9 July 2010 (Version 1 was 26 July 2007). Disponible en: <http://www.ilankelman.org/miscellany/NaturalDisasters.doc>
- Qin, Y., y Zhu, H. (2015). *Run away? Air pollution and emigration interests in China*. IRES Working Papers Institute of Real Estate Studies, National University of Singapore, 019.
- Steinbeck, J. (1939). *Las uvas de la ira*. Madrid, Alianza Editorial [2006].
- United States (2006). *A failure of initiative: final report of the Select Bipartisan Committee to Investigate the Preparation for and Response to Hurricane Katrina*. Washington: U.S. G.P.O.